

QVIEN MAL ANDA EN MAL ACABA. COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE ALARCON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan.

Roman Ramirez.

Don Felix.

Don Pedro.

Tristan.

El Demonio.

Doña Aldonça.

Leonor, Criada.

Vn Sacristan.

Dos Familiares.

Criados.

Musicos.

(S)

JORNADA PRIMERA.

(S)

Sale Roman vestido humildemente.

Rom. Ni beldad, ni gentileza
igual en mi vida vi,
sin duda à si misma aqui
excedio naturaleza.
Los miembros forma perfectos
loberana proporcion,
y como la causa son
milagro en mi tus efectos.
Pues que su vitta primera
tanto en mi pecho ha podido;
mas no fuera Dios Cupido,
si igual poder no tuviera.
Rindiome, hiriome, matome:
de vna vez, quien puede aver,
que tan divino poder
con humanas fuerças dome?
Mas quien ay, que sin ventura
se atreva à tanta beldad?
como tendrá mi humildad
alas para tanta altura?

Sale Tristan de camino.

Trist. Sicad las mulas, mancebo.
Vnos det. Cuerpo de Dios con la price
aun no me he puesto à la mesa.
Trist. Caminando, como, y bebo
yo, como Gullia, en vn pie:
enfiad. Rom. Mientras es hora
de partir, estè señora,
me dezi, quien es? Trif. No
Rom. Si el oficio entre su gente
de Mayordomo exerceis,
por qué causa respondeis
vn no sè tan semejante?
Trist. No es espante, que del eco
guarde las leyes asì,
que si seco respondi,
tambien preguntastes seco.
No dixerades si quiera:
hidalgo, saber quería,
si cabe en la corteſia,
quien es esta paſſajera?

QUIEN MAL ANDA EN MAL ACABA.

no aver jamas
 a hombre; esta señora
 d, mientras es hora
 quien es? demás
 y con vos en pecado;
 os he visto comer,
 os vi beber,
 aveis probado.
 blar con vos me corro;
 en no come tozino,
 debe, es indigno
 r, ni escupir en corro.
 decer, corrimientos,
 y calor causados,
 a mi vedados
 mantenimientos.
 menos razones
 era, os preguntè,
 bro llano, y no se
 as invenciones.
 è con sinceridad,
 misma os ofrezco
 ad. *Tris.* Yo lo agradezco.
 que hasta en la amistad
 mbien desdichado,
 amigo primero,
 ncontrado, por aguero,
 mismo ser aguado.
 e oy no lo pienso ser,
 o es obligais.
 a lo que preguntais,
 ya responder.
 ancisco de Meneses;
 leddichado, noble,
 sta hermosa dama,
 onga tiene por nombre;
 y su casa toda
 partiò a la Corte,
 de vn Mayorazgo;
 s ya de Aldonça el dote.
 o, al fin, mas no quiso
 na que lo goze,
 o con la sentencia;
 muerte conforme.
 huertana, y sola,

con esto determinòse
 a bolverse entre sus deudos
 a Deza su patria, donde
 la espera ya para ser
 su esposo, Don Juan de Torres
 mi señor, noble, galan,
 rico, y venturoso joben.
 Y assi, Don Pedro su primo,
 que es el que veis, a la Corte
 se partiò, para bolverla
 acompañando en su nombre:
 que por no ferle decente
 antes que su mano goze,
 no se atreviò a ser el mismo
 precursor de sus dos soles.
 Mas, que me aveis preguntado?
 he dicho en breves razones.
 Y a Dios, que ya en la litera
 la bella Aldonça se pone. *Vale*
Rom. Ha, Cielos! quien viò salir
 de purpureos pavellones
 prodiga el Alva de rayos;
 lloviendo perlas, y flores?
 Quien tràs la fiera borralca,
 que formò tremenda noche,
 viò el hermoso Autor del dia
 border claros horizontes?
 Quien por capital sentencia
 el erò suplicio enorme,
 y en dichosa libertad
 trocò las duras prisiones;
 que no juzgue, bella Aldonça,
 si a tu beldad las opone,
 alva, libertad, y dia,
 sombra, esclavitud, y noche? *Vale*
Salte Aldonça de camino, y Don Pedro
cuudereandola, y Tristan, atrauiesse
el teatro, y entrasse por la
otra puerta.
Tris. Llegad, mancebos. *Ro.* O, amor
 dichoso Don Juan de Torres,
 que ha de gozar la belleza
 mayor, que el mundo conoce!
 Ay de mí! ya para entrar
 en la litera, recoge

las faldas amor, què he visto?
què nuevo inhumano golpe,
con breves puntos de vn pie,
siglos eternos dispone,
tanto à los ojos de glorias,
quanto al corazon de ardores?
Perdido estoy! estoy loco!
muerto estoy! ya el Sol se esconde,
que deslumbra, quando alumbra,
y ciega, quando se pone.

Ya camina: què he de hazer?
por valles, prados, y montes
serè alfombra de sus plantas,
sombra de sus resplandores.
No puedo mas, no soy mio;
miente la opinion, que pone
siempre eleccion de los actos
en la voluntad del hombre;
miente, que no ay alvedrio.
Ley es todo, todo es orden,
dispuesto por los influxes
de los celestiales orbes:
pues te sigo, bella Aldonça,
torcido de mis pasiones,
como el azero al imán,
y como la aguja al norte:
dictandome la razon,
que el imposible conoce;
por ser nuestros dos estados
en todo tan desconformes.
Quien, pues, me darà esperança
de que algun tiempo la goze,
si diabolicos engaños
no ayudan mis pretensiones?
Que, segun estoy, no ay cosa,
que no intente; no ay desorden,
que no emprenda; no ay delito,
que mi atrevimiento estorve.
Ay vn demonio, que el cuche
estas quexas, estas voces,
y por oponerse al Cielo,
de remedio a mis pasiones?

Sale el Demonio en forma de galan.

Dem. Roman Ramirez. Ro. Quien es?

Dem. Yo soy el mismo que llamas,
que de las eternias llamas
vengo en la forma que vès
a tus voces obediente,
y dispuesto a tu favor.

Ro. Què dizes? *De.* Pierde el temor,
pues amor es tan valiente.
Yo soy tu amigo, que soy
quien a tu abuelo ha servido
de familiar: condolido,
Roman, de tu pena estoy.
Pero pues de mi te vales,
pierde la desconfiança,
que, ò lograràs tu esperança;
ò a los Reynos Infernales
faltará el poder, la ciencia,
la industria, el arte, y engaño!

Rom. Si al inevitable daño
desta amorosa dolencia
dás fin, detestable medio
es, al que me determino;
mas si del Cielo me vino
la desdicha, y no el remedio,
en què dudo? vna amistad
eterna hallarás en mi,
y en el mundo solo a ti
adoraré por Deydad.

Dem. Pues con reciproco pacto
nos obligamos los dos,
tu a adorarme a mi por Dios;
y yo, igualando al contracto,
a cumplirte esse deseo,
y hazer que de Aldonça gozes;
y que obedezca a tus voces
todo el Reyno del Leteo.
Riqueza, honor, y opinion
de noble, y sabio he de darte;
y tras de todo, librarle
del poder, y la opresion
de las justicias: de fuerte,
que te valga mi amistad
eterna felicidad
en la vida, y en la muerte.
Pues si mi amigo leal
huyeres fido en el mundo,

te trataré como tal.

Rom. Pues con estas condiciones
me pongo ya en tu poder.

Dem. Atiende a lo que has de hazer,
para que tus pretensiones
configas: tu has de mudarte,
para no ser conocido,
el nombre (que concedido
me es a mi disfigurarte,
ofreciendo en lo visible
a los ojos otro objeto,
ya que el natural fugeto
alterar no me es posible.)

Con esto entrarás en Deza,
è indicios darás de que eres
hombre ilustre, di, que quieres
disfimilar tu nobleza.

Y para hazerte opulento
enriquezas, y opinion,
y disponer la ocasion
a tu enamorado intento,
Medico te has de fingir,
que del necessita Deza.

Rom. Como podrá mi rudeza,
finilee, ni escribir
jamás supe, acreditar
esta invencion? *Dem.* Yo al oído,
lo que el Físico ha sabido
mas de oído, te he de dictar.

Y pues no son a mi ciencia
Angelica, reservada,
yervas te daré adequadas
sanar qualquier dolencia.
Con esto, y con los engaños,
según las ocasiones,
hacen nuestras invenciones,
verás el fin de tus daños.

Rom. Impide, pues, a Don Juan
con Aldonça el casamiento,
antes que logre su intento.

Dem. Yo te lo ofrezco, Roman;
que de tal fuerte los ojos
de Aldonça inficionaré
al mirarle, que le dé
una vista mil enojos.

Rom. Pues ya en todo te obedezco.

Dem. Qué nombre te has de poner?
y advierte, que no ha de ser
de Christiano, que aborrezco
sus ecos. *Rom.* Ponmele tu.

Dem. Demodolo desde aquí
te nombra. *Ro.* El tuyo me di.

Dem. Yo me llamo Belzebù.
Y con esto ven, amigo,
para que el pacto confirmes,
donde con tu sangre firmes.
lo que has tratado conmigo.

Ro. Vamos. *De.* Tu lascivo ardor
verás presto satisfecho.

Ro. Tanto han podido en mi pecho
codicia, ambicion, y amor. *Vase.*

Salen Don Juan, Tristan y Don Pedro
de Ciudad.

Ped. Ya, primo, estareis contento,
pues Aldonça, no obligada
solo, pero enamorada,
corresponde a vuestro intento.

Trist. No pienso yo que agradó
Narciso a la Ninfa mas.

Jua. Estoy loco! quien jamás
tal belleza mereció?

Ped. En ella las gracias todas
el Cielo quiso copiar;
y à Dios, que voy a sacar
galas para vuestras bodas. *Vase.*

Trist. Qué vestido piensas darme
para estas fiestas, señor?
que yo tambien con Leonor
tengo de matrimoniarme.

Jua. A tu voluntad está
la tienda del mercader.

Trist. Quando, fortuna, he de ser
venturoso? quanto va,
que si lo voy a sacar,
según nací desdichado;
ò el mercader ha quebrado;
ò tu no te has de casar?

Jua. Calla, como puede ser,
si Aldonça ya lo desea,
ni que mi esposa no sea,

DE DON JUAN DE ALARCON.

que quiebre el mercader,
 siendo tan rico? *Tri.* Porque es
 mi fortuna tan avara,
 que si en zapatos tratara,
 nacieran todos sin pies.
 Vn amo, que tuve yo,
 dixo, estando ya espirando:
 à Trifanillo le mando,
 y al momento mejorò.
 Pero mi suerte colijo,
 que se engañò: que en teniendo
 mas aliento, prosiguiendo,
 mando à Trifanillo; dixo,
 que al punto que muera yo,
 le pague todo el dinero,
 que me debe; à mi heredero;
 y en diziendolo, espirò.
 Pues con tales defengaños
 no te he de hazer bien jamás.
Is. Quiereme mal; y verás
 como vives dos mil años.
 Ya sale Aldonça, Trifan.
Is. Di, señor, la que te adora.
Sale Aldonça, y Leonor.
 o. Aqui està Don Juan, señora.
 d. Qué dizes? este es Don Juan?
 o. En qué lo has desconocido?
 d. O tu te engañas, ò a mi
 me engañò quando lo ví;
 ò tengo el seso perdido.
 o. Lo postrero, es lo que creo:
 que has visto en èl, que te asombre?
 d. Don Juan puede ser vn hombre
 tan mal tallado, y tan feo?
 el que yo he visto, el que quiero,
 el que espera ser mi esposo,
 es gallardo; y es ayroso;
 este es desayrado, y fiero.
 o. Qué dizes? estás sin seso?
 y algun galan en Deza,
 que a su talle, y gentileza
 puede igualar? *Ald.* Y aun por esto
 me afirmo en que no es Don Juan.
 o. Ay locura mas estraña?
 y dime, el que le acompaña,

no es su criado, Trifan?
Ald. Si. *Tr.* Qué temes? qué contrario
 embittes? *Iua.* Verla tan bella
 me acobarda. *Tri.* Aguarda que ella
 te laque por el Vicario.
Leo. Ya llega, aora verás
 qual de las dos se ha engañado.
 O està loca, ò se ha mudado. *à p.*
Ald. O estoy ciega, ò tu lo estás.
Iua. Quando, bella Aldonça, harán
 vuestras bodas venturoso
 al que solo en ser tu esposo
 fundá su gloria? *Leo.* Es Don Juan?
Ald. Oido à Aldonça.
Iua. Quando el alma que te adora
 con tan deseada vnion,
 en dichosa possesion
 se vera? *Leo.* Es Don Juan, señora?
Iua. Advierte, mi bien, que están
 juzgando las ansias mias
 eternidades los dias.
Leo. Di aora que no es Don Juan.
Ald. Don Juan es, al fin, qué es esto?
 qué puede ser? ò venia,
 quando otras vezes le via,
 tan alifado, y compuesto,
 que las faltas ha podido
 encubrir; que aora veo;
 ò me engañava el desco,
 ò despues acá ha tenido
 algun furioso accidente,
 con que se ha desfigurado,
 ò por dueño, me ha cantado;
 que se juzga diferente,
 el que se teme marido,
 que el que se estimò galan.
Iua. No me respondeis, Trifan?
 qué es aquesto? *Tri.* Mi vestido.
Iua. Señora, qué novedad
 es esta, Leonor? *Leo.* No sè:
 Si puedo lo enmendare. *à p.*
 Pienso, que vna enfermedad,
 que en el corazon padece,
 y a muy poco que le ha dado
 este disgusto ha causado,

que

que vuestro amor no merece.

Que siempre que lo ha tenido,
aunque libre del dolor,
del melancólico humor
buelvo a cobrar el sentido.

Es tan turbado, y confuso,
que por gran rato no entiende,
y la pasión le suspende
de las potencias el uso.

Yo apostaré, que hasta agora,
Don Juan, ni os ha conocido,
ni palabra os ha entendido.
Mira que es Don Juan, señora,
quien te habla.

Ald. Estoy perdida!

Iua. Qué enfermedad tan cruel!

Ald. No me casara con él,
si me importara la vida.

Iua. Bella Aldonça, gloria mia,
si quantas piedras cordiales
en regiones Australes
el ligero Ciervo cria.

Si quanta Persiana yerva,
y odorífero semñion,
aplicado al corazon,
de pasiones lo reserva.

Si quanta perla luziente,
quanto, perpureo coral,
antidotos de este mal,

engendrâ el mar, y el oriente,
alegrarte pueden, tantas
me permite que te ofrezca,
que al mundo todo empobrezca,
para enriquezer tus plantas.

Al. Señor D. Juan. *Le.* Ya ha cobrado,
pues habla, su entendimiento.

Ald. Ni sin salud, ay contentó,
ni alegría, con cuydado.

Yo me siento de tal suerte
sujeta a melancolia,
que no ay para mi alegría,
sino acercarme a la muerte.

Y así, es bien que el casamiento
dilate hasta mejorar,
que poco puede durar

accidente tan violento.
Y entretanto, solo os pido,
que el visitarme, Don Juan,
excuseis, que sois galán
hasta agora, y no marido.

Trist. Leonor, qué ocasión ha hecho
en Aldonça tal mudança?

Leo. Qué pensamiento lo alcanza?
algun demonio, sospecho,
por lo que mis ojos ven,
que anda, Tristán, por aquí.

Trist. Y ay demonio para ti?
haste mudado tambien?

Leo. Forçoso ha de ser mudarme,
fino se casan los dos.

Tri. Nunca, Leonor, me dê Dios
otro mal, que no casarme.

Ha, señor, qué suspensión
es esta? estás persuadido,
que ha causado mi vestido
este mal de corazon?

Tristán como puede ser,
si Aldonça ya lo desea,

ni que mi esposa no sea,
ni que quiebre el Mercader,

siendo tan rico? ya es clara
del Mercader la ventura,
que a ser firme esta hermesura,
era fuerça que él quebrara.

Iua. No puede, no puede ser,
que Aldonça se aya mudado,
del corazon la ha obligado
la dolencia a proceder
con tan estraña esquivanza.
Que si de mi se agradó,
si contenta el si me dió,
si yo adoro su belleza.

Si soy el mismo que tui,
si ella es la mesma que ha sido,
si ni defensa, ni olvido
se puede quejar de mi,
cosas son, que contradizen
el credito a su mudança.

Trist. Esto ha dicho la esperança,
entran los zelos, y dicen:

aunque con mentira fea,
e han dicho algun mal de ti;
i, despues que te dió el si,
n nueva afieion se emplea.
Calla, atrevido. *Tri.* Es error
discurrir, sin decidir?
Si, que ofende el discurrir
en agravio del honor.
Puede ser? *Iua.* No puede ser.
Què muger no se mudó?
No es muger Aldonça, no.
Vive Christo, que es muger,
y se ha mudado, y perdido
quanta afieion te tenia.
Pues porquè ocasion podia
mudarse? *Tri.* Por mi vestido,
y apostara, a que esto es cierto,
yn ojo, a no rezelar,
que ellate bolviera a amar,
porque yo quedasse tuerto.
Necio estás. *Tri.* Y tu estás ciego;
pues en el aspecto triste
de Doña Aldonça, no viste,
que de su amoroto fuego
no ay ya ni aun cenizas frias?
Tu quieres matarme. *Tr.* Quiero;
señor, no ser lisenjero.
Vive Dios, pues que porfiás,
y gustas de mi pèlar,
fino es cierta su mudança,
y se cumple mi esperança,
que a palos te he de matar.
Tri. Con esto, si, los regalos
de Aldonça has de conseguir.
Sale Leonor con manto.
Albricias vengo a pedir.
Mira lo que obran los palos.
De què, Leonor? *Le.* Al instante,
que desconsolado, y triste
de la presència partiste,
Don Juan, de tu hermoso amante,
de todo punto cobró
su acuerdo, y enternecida,
amorosa, y condolidada
de tu pena, te escribió

los favores, y regalos,
que en este papel verás.
Iua. Vès, Trifan, quan necio estás?
Tri. Vès quanto pueden mis palos?
Iua. Por nueva tan venturosa,
te dà en albricias mi amor
esta cadena. *Tri.* Leonor,
ya no puedes ser mi esposa.
Leo. Porquè? *Tr.* Porque yo no fuerà
desdichado, a merecer
hermosa, y rica muger.
Iua. Calla; que ya, aunque no quiera
tu fortuna, pienso hazerte
venturoso, y el vestido
mejorar, que he prometido.
Tri. Tente, señor, que es perderte.
Lee Don Juan.
Iua. Si es di nombre de marido,
ya es fuerça, por no matarme,
revocarlo, no casarme;
què es aquesto? *Tr.* Mi vestido.
Leo. Como dize? *Iua.* Donde ay pena
que iguale con mi passion?
Tri. Estos los favores son?
buelve, Leonor, la cadena?
Leo. Buelve, Don Juan, a leer,
que el papel me cayò a mi,
Aldonça, y no dize assi.
Iua. Si dize. *Leo.* No puede ser.
Lee d. Iua. Si os di nombre de marido,
ya es fuerça, por no matarme,
revocarlo, no casarme.
Leo. O el fello todo he perdido,
ò algun demonio a parfia
trueca las letras assi,
que yo misma se le oy,
y tal razon no dezia.
Iua. Con industria lo avrà hecho
para engañarte, Leonor,
que viendote en mi favor,
aquel rigoroso pecho
troçò el sentido al papel;
porque si tu lo entendieras,
es cierto que le impidieras
resolucion tan cruel.

Ello

Ello es cierto; yo he perdido el bien que no merecí.

Leo. Profiguele. *Iua.* Dize assi.

Leo. De mi mal ha procedido la esquiviza, y novedad, que disculpar es tan justo; pues no parta con el gusto su imperio la enfermedad.

Doña Aldonça de Meneſes,

Leonor, tan clara razon no admite interpretacion.

Y aunque tu misma le oyſſes lo contrario, eſto, que leo, viene de *Aldonça* firmado, y es cierto que ſe ha mudado.

Leo. Yo lo miro, y no lo creo.

Dame el papel, que eſtoý loca, y corrida, de que a mi, ya que te la rompa a ti, me trate con ſe tan poca.

Vaſe.

Triſt. Y la cadena? boló:

tu has hecho vn gentil empleo.

Aquí ſale Felix y oye a Don Juan.

Iua. Bien lo debo a ſu deſeo, quando a ſus eſtectos no.

Pluguiera a Dios redimiera lo menos del mal, que lloro, con quanto rubio teforo produce la *Indiana* eſfera!

Fel. Què eſcucho? quando es mi intétio pedir a *Don Juan,* hermano de mi *Teodora,* ſu mano en albricias del contento de ſu cumplida eſperança, ſe lamenta? plega a Dios, que no nos dañe a los dos igualmente vna mudança.

Què es eſto, *Don Juan?* *Iua.* Amigo, ſuſſos de vn deſdichado, *Doña Aldonça* ſe ha mudado.

Fel. Què dezis? *Iua.* De lo que digo dñais, quando es en mi daño?

Fel. Y què ha ſido la ocaſion?

Iua. Cierito mal de corazon, ſegun dize, tan eſtraño,

que de guſto, y aun de teſſo la priva. *Fe.* Ay deſdicha igual! quiera Dios, que vueſtro mal eſtrive, *Don Juan,* en eſto; porque vn Medico eſtrangero ha venido, a cuya ciencia no ay reſervada ciencia: llevadle, que yo eſpero, no ſolo que librará de eſte mal ſu corazon, pero que de ſu paſſion la cauſa conocerá.

Triſt. O Medico celeſtial!

Fel. Callarè mi pretenſion haſta mejor ocaſion, que vn triſte no es liberal.

Iua. Què es tan ſabio?

Fe. Eſto de ſuerte, que por los pulſos, y aſpectos, penetra haſta los ſecretos de la vida, y de la muerte.

Triſt. Què adivina el eſtrangero por los aſpectos, ſeñor? matenme, ſi eſte Doct r no fuere vn gran embuſtero.

Fel. Con obras ſe acredita, que no con palabras ſolo.

Tri. Y llamaleſe. *Fel.* Demo del o.

Tri. Miren, ſi el nombre buſco famoſo, por lo exquisito, por lo eſtraño, provocante; porque dè al vulgo ignorante la novedad apetito.

Iua. *Felix,* toda mi eſperança pongo yo en eſte Doct r: a mi me cure de amor, ſi a *Aldonça* no de mudança. Buſquemosle. *Fe.* Dèl eſpero el fin, que tu amor deſea.

Tri. Yo, que ſu gualdrapa ſea la tumba de tu dinero.

Vaſe.

Sale Aldonça.

Ald. Cielos! què vario accidente cauſa los males que lloro? aulente a *Don Juan* adoro,

y la aborrezco presente:
 La postrer vez que lo vi,
 disforme me pareció,
 y luego que se ausentó,
 reyna ya su amor en mí;
 poniendome, porque muera,
 a los ojos la memoria,
 la nunca igualada gloria,
 que hallé en tu vista primera.
 Quien vió tan nuevo furor?
 y quien tan loco accidente,
 que muera, estando presente,
 y viva ausente el amor?
 Leonor. *Sale Leonor con manto.*
 Leo. Vengo tan corrida
 de que me ayas engañado
 con el papel que me has dado,
 que no olvidaré en mi vida
 este agravio. *Ald. No te entiendo.*
 Leo. Bien es leerme el papel,
 fingiendo que llevo en él
 a Don Juan la vida, siendo
 la sentencia de su muerte.
 No supiera yo leer!
 Mal aya el hombre, ó muger,
 que da de su humilde suerte
 indicios con no saberlo.
 Ald. Qué dizes? muestra, y verás.
 Leonor, que engañada estás.
 Leo. Qué importe, si has de leerlo
 conforme a tu voluntad?
 Ald. Si con mi vida aseguro
 tuve zelo, yo la juro
 de leerle la verdad.
 Leo. Si os di nombre de marido,
 ya es fuerza, por no matarme,
 revocarlo no, casarme.
 De mi mal ha procedido
 la esquivaza, y novedad,
 que disculpares tan justo;
 pues no parte con el gusto
 su imperio la enfermedad.
 Esta la sentencia ha sido
 de muerte? *Le. Ay tal confusion?*
 las mismas palabras son,

y no es el mismo sentido.
 En qué estará? ay tal tormento
 como ser de ingenio rudo?
 A qué nació, quien no pudo
 merecer entendimiento?
 Pues muy contrario sentido
 Don Juan al papel ha dado,
 con qué le ha desesperado
 tanto, como yo corrido.
 Ald. Mysterio ay. Leonor, en esto,
 y a lo que puedo entender,
 algun divino poder
 a vuestras bodas opuesto.
 Mas dime, por vida mia,
 qué te pareció Don Juan?
 Leo. Tan de buen gusto, y galán,
 que embiárlle el Sol podía.
 Ald. Como es posible que el verle
 sola a mi me cause enojos?
 pues si estuviera en mis ojos
 el defecto, avia de hacerle
 solo a Don Juan mi accidente
 vn agravio tan cruel,
 pues a nadie, sino a él,
 miro de sí diferente?
 no lo entiendo. *Sale Tristan.*
 Trist. Mi señor
 tan enfermo de tu mal,
 que está mas que tu mortal,
 te trae, señora, vn D. Aor.
 De cuya infalible ciencia
 huye medrosa la muerte,
 y los dos ya para verte
 solo aguardan tu licencia.
 Ald. Entren: por dicha mi amor
 hallará de tanto daño
 en Don Juan el desengaño,
 ó el remedio en el Doctor?
*Salen Don Juan, Roman de Doctor, galán
 y el Demonio de platicante.*
 Iua. Aldonça, con el cuydado
 de vuestra indisposición,
 mi abrafado cerazon
 el remedio ha procurado.
 El señor Doctor, que os viene

à visitar, no de humano,
de Medico soberano
la fama, y las obras tiene.
Dezid vuestro mal, que creo
que tendrà fin la dolencia,
si alcança poder la ciencia,
y ventura mi deseo.

Ald. Ay triste de mi, Leonor!
mi mal crece de hora en hora.

Leo. Què sientes? *Al.* Don Juan, aora
me ha parecido peor.

Què narizes! *Aparte con Roman.*

Dem. El objeto
falso, que ofrezco a sus ojos
en Don Juan, le causa enojos;
y se queixa de su efecto

Aldonça. Rom. Dime, no fuera
mi pretension mas segura,
fiel hechizo en la hermosura
de Aldonça lo mismo hiziera;
que en Don Juan, porque èl viniesse
à aborrecerla tambien?

Dem. No, Roman, no te està bien;
porque si èl la aborreciesse,
ni cuydara de su mal;
ni te huviera menester,
y el amarla le ha de hazer
contigo tan liberal,

que gozes de su riqueza
gran parte, y no es de tu intento
el mas leve fundamento,
para alcançar la belleza

de Doña Aldonça. *Rom.* Bien dizes.

De. Lo mas cierto es, que pretendo à p.

que Don Juan pierda, sintiendo
los sucessos infelizes:

de tu amor, el sufrimiento
con que a delitos, è injurias
le precipitan las furias.
de su zeloso tormento.

Què aguardas? *Ro.* Has ya mudado

lo visible en mi? *Dem.* No fuera,
si alguno te conociera,
poderoso mi cuydado.

No temas. *In.* Yo la he perdido, à p.

con gran disgusto me mira.

Tri. Ella se queixa, èl suspira,
y yo lloro mi vestido.

Rom. Si de las manos confiero
las lineas, con las señales
del rostro, de vuestros males,
señora, entender el pero
la verdadera ocasion.

Tri. Señor Doctor, no quisiera
que esta cura adolecia
de la santa Inquisicion.

In. Calla, necio. *Tri.* No me vayas
a la mano, porque he oído
dezir, que està prohibido
adivinar por las rayas.

Y yo soy, aunque me vès
en lo demás tan humano,
vn Catholico Christiano,
testarudo Aragonéz.

Y no tiene el mundo azeros
iguales a mi corage,
para impedir el ultrage
de mi Dios, y de mis fueros.
Pues tan sin dicha naci,
que siendo el mas inocente,
se escapará el delincuente,
y me prenderán à mi.

Rom. Por de èto tengo permiso
para valermé de tales
conjeturas, y señales.

Que la Inquisicion no quiso
prohibir tan milagrosos
mysterios, sino a ignorantes;
que con artes semejantes.

dán luego en supelticiosos.

Pero yo, que con la ciencia
Física, llego à alcançar
lo que ellas pueden most rar,
de vsallas tengo licencia.

Mandadle, señor Don Juan,
dexarnos, que es peligroso
vn testigo escrupuloso,
siendo ignorante. *Ina.* Tristán,

vete al punto. *Tri.* Bien hazeis.
en rezelaros de mi,

que

que la leva os entendi. *Vase.*
Rom. Presto me lo pagareis. *ap.*
 Dadme el pulso: ò nieve pura, *ap.*
 como fuis fuego de amor!
Iua. Ha! no fuera yo el Doctor.
Rom. Libre estais de calentura.
 Así lo estuviera yo: *ap.*
 algid el rostro: ay de mi! *ap.*
 cuello hermoso, el Cielo en ti
 todo su poder mostrò.
 Dadme la mano, en que adora *ap.*
 cinco saetas mi amor.

Rehusa ella.

Ald. La mano? *Iua.* El señor Doctor
 se entiende: dadla, señora.

Tomale la mano izquierda.

Rom. Su virtud le comunica
 à la izquierda el corazon;
 y así, por su indicacion
 sus sentimientos publica.
 Con ella apretad la mia,
 que la fuerza quiero ver,
 que tiene. *Leo.* No he visto hazer
 jamás tal anatomia.

Rom. Apretad. *Iu.* Es al intento
 importante? ya me dan *ap.*
 zelos estas experiencias.

Rom. Los mysterios de las ciencias
 son muy ocultos, Don Juan. *ap.*
 Escuchadme, y os dirè,
 por no advertirla, en secreto,
 desta experiencia el efecto.
 Con esto dilatarè. *ap.*
 la gloria que estoy mirando.

Habla à Don Juan como recatandose de
que lo oiga Aldonça, y nunca dexa
su mano.

En la relacion que hiziere,
 es forzoso que se altere
 su corazon, en tocando
 la causa de su passion.
 Y yo le he de conocer;
 porque en la fuerza ha de aver
 aumento, ò disminucion.
 Y haciendo luego juicio,

segun la quitomancia,
 Física, y Filonomia,
 tendrè verdadero indicio
 de la secreta ocasion
 de su mal, y aplicaré
 el remedio, con que os dè
 su mudanga admiracion.
Iua. Qué sutil Filosofia!
Ald. Has advertido, Leonor,
 que buen talle de Doctor?
Leo. Extraña es su bizarría!
Rom. Hazed lo que os he advertido;
 hermosa Aldonça.

Ald. Yo siento
 lesion en mi entendimiento,
 turbacion en mi sentido,
 siento inconstante desseo,
 fragil memoria, de modo,
 que juzgo diverso todo
 de lo que vi, lo que veo.

Rom. Basta, que aora tocaste
 al punto: la alteracion
 diò à la mano el corazon,
 que en la fuerza desmayastes?

Ald. Dize verdad, peregrino
 es el Medico. *Leo.* Ay tal cosa!
 ciencia tiene milagrosa.

Iua. Entendiolo, èl es divino: *ap.*
 que aborrecer facilmente,
 sin causa, à quien ha querido,
 muestra que le ha parecido
 despues acà diferente.

Rom. Señora, ya yo sospecho
 vuestro mal, hechizos son
 los que en vuestro corazon
 tan gran novedad han hecho!

Leo. No lo dixe yo? *Ald.* Ay de mi!

Rom. Alguno, que ciego adora
 vuestra hermosura, señora,
 quiere asigurarla así.

Alas espaldas à Aldonça.

Dem. Quien, sino Don Juan, sería?

Rom. Indicio ofrecen notorio,
 del maleficio amatorio
 vuestra gran melancolia.

La turbacion del sentido,
y variedad del deseo;
quanto vâ, Aldonça, que feo
alguno os ha parecido.

A quien jugastes primero
bizarro, hermoso, y galan?

Leo. Es verdad. *Ald.* Esto en Don Juan
me ha sucedido; y ya infiero,
Leonora, que lo has publicado.

Leo. Faltame Dios, si tal hizo:
loca estoy! secretos dize, *ap.*
que entre los dos han pasado.

Ina. Ello ha entendido, yo soy *ap.*
quien ya le parezco mal.

Ala. No vâ jamás hombre igual.

Rom. Si con esto, Aldonça, os doy
ocasion para admiraros,
estos son cortos efectos,
que secretos mas secretos
piento presto declararos.
Aora os he de mostrar
mas clara la ciencia mia,
que por la quiromancia
del todo he de penetrar
vuestro mal: mostrad la palma
de la mano, que es papel
del Cielo, que escribe en él
las afecciones del alma.
Què obscuras líneas! en ellas
se advierte la confusion
que padece el corazon.

Besale la palma.

Ina. Pues què hazeis?

Rom. Humedecellas.

Que muestra en ellas la mano
mas viveza, y mas color
con la humedad, y calor,
que les da el aliento humano?

Ina. Aldonça pudiera hazello.

No me puedo refrenar. *ap.*

Rom. Señor Don Juan, à pensar,
que os diera disgusto en ello,
ni lo hiziera, ni mis pies
estos umbrales tocan,
si en recompensa esperara

innumerable interés.

Yo executo con llaneza
los medios, cuyos efectos
tocais ya, pues los secretos
de la bella Aldonça empiezan
a entender, y declarar.

Y quando con la experiencia,
que veis, pretende mi ciencia
los que importan alcanzar,
me obligan vuestros rezelos
à disfiar, porque yo
vengo a dar salud, y no
desconfiansas, y zelos.

El tiempo os vendrà a mostrar,
que es tan secreto, y profundo
su mal, que nadie en el mundo,
sino yo, lo ha de curar.

Mas pues las llanzas mias
culpais, buscad quien dilate
su enfermedad, y la mate
con purgas, y con sangrias.

Buelve las espaldas.

Ald. Aguarda. *Ro.* Con esto quiero
mi estimacion augmentar, *ap.*
el mismo me ha de llamar,
y costarle su dinero.

Vanse Roman y el Demonio.

Ald. Bolved: fuese; todo assi
se conjura en asfírmame!

Leo. Què se fuese sin dezirme
la buenaventura à mi!

Ald. Esta, Don Juan, es fineza?
esto debo à vuestro amor?
zelos formais de v. n dolor?
Eraos ya la sutileza
de su ingenio tan pesada,
temiendo, si prosiguiera,
que del todo descubriera
que estoy de vos hechizada?

In. De mi, Aldonça? *Al.* Caso es llan
quien, sino vos, desconfia
de mi amor? quien pretendia
asegurarle mi mano,
sino vos? en quien mirais,
lo que ha obrado en mi el hechizo.

JORNADA SEGUNDA.

sino en vos, si bien no hizo
la operacion, què intentais ?
Pues que trocando la accion,
por dicha me perdereis,
con lo que intentado aveis
asegurar mi aficion.

Y tras de hazerme, con medio
tan injusto, tanto daño,
por encubrir vuestro engaño,
me quitais a mi el remedio.

Iua. Aldonça, jurar os quiero.

Ald. No por esto me aseguro,
que tambien dará en perjure,
quien ha dado en hechizero.

Iua. Ay tal rabia ! he de perder
la vida con la paciencia !

Ald. No me mintais, inocencia !
Lo que importa, es deshazer
el daño, y hazer que buelva
a remediarlo el Doctor;

y mientras no, vuestro amor
no espere que me resuelva
à las bodas que deseas,
que obra contra vos de fuerte
el hechizo, que la muerte
no me parece tan fea.

Leo. Declaróse.

Iua. Aldonça mia,
solo por satisfacceros
el Medico he de traer os
si quanta riqueza embia
la oriental region, me cuesta.

Ald. Hazedlo, y no me veais
primero que del sepais,
que estoy menos indispuesta.

Iua. Eso mas.

Ald. Don Juan, no os pese,
que a vos importa. *Iua.* Quien
se vió a las puertas del bien,

que como yo, le perdiese ? *Vase.*

Leo. Rabioso va.

Ald. Y yo, Leonor,
quedo confusa, pensando
que de Don Juan voy sanando,
y enfermando del Doctor.

Salen Roman, Don Juan y el Demonio.

Rom. Aver conmigo mostrado
tanta liberalidad,
conociendo la verdad
de mi intento, y mi cuydado;
me ha obligado a visitar
otra vez à Aldonça, y creo
que he de lograr mi deseo.

Porquela pienso gozar.
Que presto la aveis de ver
libre de aquella passion,
que en su amante corazon
tal mudança pudo hazer.

Iua. Son, al fin, señor Doctor,
hechizos la causa della ?

Rom. Cno ay en el Cielo estrella,
ni en el Sol ay resplando.
Mas ni os aflija, ni espante,
que, como me aveis pedido,
para saber quien ha sido
vuestro ofensor, y su amante,
he levantado figura.

Pero advertid, que estas son
cosas, en que la opinion,
y la quietud, se aventura.
Y si lo que della infiero
os tengo de declarar,
palabra me aveis de dar,
como noble Cavallero,
pues que os sirvo, del secreto;
que por nadie, vive Dios,
lo hiziera, sino por vos.

Iua. Como quien soy os prometo,
fuera de que os dexaré
oy, por lo que os he cansado,
liberalmente pagado,
que el secreto guardaré,
contra que pierda el honor,
y la vida. *Rom.* Pues, Don Juan,
todos los astros os dan

*Saca un papel de una figura levantada,
habla mirando a el.*

en amistad, y en amor
 fortuna a iverta, y me obligo
 a asegurar, que os ha hecho
 todo el daño el falso pecho
 de vuestro mayor amigo.

Jua. Don Felix es el mayor.

Rom. Las señas os puedo dar
 del, pero no señalar
 la persona; es de color
 trigueno, y es de mediana
 estatura, y voz suave;
 ni bien sutil, ni bien grave.
 Goza la estacion lozana
 de su juventud, y tiene
 negra la barba, y cabello.

Jua. Basta, para concedello;
 que quanto dizes conviene
 con las señas claramente
 de Felix. *Rom.* El declararos
 zeloso, antes de informaros,
 será accion poco prudente.

Velad; y pues confiado
 de que vos lo estais está,
 en su descuydo hallará
 la verdad vuestro cuydado.

Y voyme, Don Juan, que es hora
 de ver mis enfermos. *Jua.* Solo
 quiero saber, Demodolo,
 si la que mi pecho adora,
 segun vuestra Astrologia,
 corresponde a quien me ofende?

Rom. Tanto en su aficion se enciende,
 quanto en la vuestra se enfria.

Aparte Roman, y el Demonio.

Dem. Loco queda. *Rom.* Su furor
 con Felix le precipite,
 y su discordia me quite
 tan fuerte competidor.

Que mas seguro pretendo
 con su ausencia, o con su olvido;
 y queda tambien perdido
 matando, como muriendo:

Vanse Roman, y el Demonio.

Jua. Es posible, que aya sido
 Felix amigo traydor?

Pero las fuerças de amor,
 què obligacion no han rompido
 Puede engañarse la ciencia,
 y mentir la Astrologia?
 Si; mas la desdicha mia
 me niega esta contingencia.
 Sombra serè, por los Cielos,
 de su vida, y sus acciones:
 argos serán mis pasiones,
 y linceos serán mis zelos.
 Y si me ofende, ha de ver
 en su muerte mi vengarç;
 que a quien pierde esta esperança
 què le queda que perder?

Sale Don Felix.

Fel. Si es cierto, que la amistad
 haze de dos almas vna,
 cierto es. que en vuestra fortuna
 tengo, Don Juan, la amistad.
 Dadle, pues, a mi cuydado
 vna nueva venturosa:
 què ay de vuestra prenda hermo
 Demodolo, haze afirmado
 en que nace su cuydado
 de su perdicioso encanto?

Jua. Hi, Cielos! no ayuda tanto
 la amistad, sino el amor.
 Quiero engañarle, y fingir
 que soy ya dichoso amante;
 que con esto, en el semblante
 el pecho ha de descubrir
 Don Felix; el accidente,
 que la mudança causò
 de Doña Aldonça, pasó
 como exhalacion ardiente.
 Que por ser de lo violento
 tan brevela duracion,
 bolvió a su antigua afiçion
 facilmente el pensamiento.
 Muy presto la norabuesa
 me dareis de mi alegria.

Fel. Deid, Don Juan, de la mia,
 pues no era menor mi pena.
 Si declararte codicias,
 ésta es, Felix, la ocasion

ap.

de

de tu abrasada palsion,
pide el remedio en albricias.
Atreverte, que el acento
jamás avariento ha sido.

Por D. os, que se ha suspendido: *ap.*
mal se encubre el sentimiento.

el. Si nuestra firme amistad
me puede dár confianza
a vna trevida esperanza,
Don Juan, licencia me dad
para poder declararos
mi intento. *In.* Tanto agraviais
mi amistad, quanto dudais,
que nada puedo negaros.

Fel. La hermosa Doña Theodora,
vuestra hermana, en quien amor
cifra su gloria mayor,
si por bella me enamora,
por sangre vuestra me obliga
a que en albricias del bien
de aver vencido el desden
de vuestra amada enemiga,
os pida su blanca mano,
pues nadie puede fundar
su esperanza, ni valor
a Cielo tan soberano
con mas alas, que yo buelo.
Merezca, pues, que en vn dia
vuestra ventura, y la mia
celebre, y embadie el suelo.

Te. Ved si ha obrado mi ficcion: *ap.*

no es amor, sino vengança
de su perdida esperanza
la causa desta intencion.
Que no averla declarado
hasta aora, que he fingido,
que soy de Aldonça querido,
indicio evidente ha dado
de que este medio escogido,
con que su desden castigue,
por que con zelos la obligue
lo que con hechizos no.

Fel. Don Juan, de qué os suspendeis?
no admitis mi pensamiento?

Ina. Antes, Félix, el contento

de la merced que me hazeis,
con razon me ha suspendido.
Luego propondré a mi hermana
vuestro intento, y lo que gana
con tan principal marido.
Y si admite, como espero,
nueva de tanta alegría,
sin que aguardeis a la mia,
hazer vuestra boda quiero.
Asi pretendo probar *ap.*
la verdad de su intencion.

Fel. No, Don Juan, que no es razon,
que Félix llegue a alcançar
tanta dicha, sin que vos
la vuestra alcanceis tambien;
que el bien para mi, no es bien,
sino es comun a los dos.
Fuera de que no seria
bien penlado, duplicar
los gastos, por no aguardar
a hazerlos vn mismo dia.

In. Ya quien duda que es vengarça *ap.*
de Aldonça, el fin deste intento,
pues resiste al casamiento
hasta perder su esperança,
con verme en la posesion
de su mano? Ha, Cielo santo,
como se refrena tanto
mi ofendido corazon?

Fel. Don Juan, qué determinais?

Ina. A si guararle conviene: *ap.*
quien mas voluntad no tiene
que la vuestra, qué dudais
que hará vuestro gusto? *Fel.* Hablad
luego a la bella Theodora.

Ina. Ni vuestras partes ignora,
ni dudo su voluntad.

Fel. Si la merezco, dareis
la vida al mayor amigo.

Ina. Ya mi mayor enemigo *ap.*
la muerte, si me ofendeis.

Vanse por diferentes partes. Sale Romanos
y el Demonio.

Rom. Porque dilatas mi gloria?
tu amistad, y tu poder,

qué

què sirven, sino he de ver
tan deseada victoria?

Dem. Roman, la amistad enfrena
al poder, porque si usara
dél, tus artes publicara,
y te expusiera a la pena.

Por esto, con tal templança
has de remediar tu mal,
que parezca natural
el triunfo de tu esperanga.

Vla de la industria, en tanto
que provechosa te fuere;
y en lo que ella no valiere,
ocurriras al encanto.

Por todas partes camina
felizmente tu deseo;
pues por los efectos veo,
que quanto Aldonça imagina,
es solo en la gallardia,
que en tus partes le he mostrado;
y ciega deste cuydado
aora à llamar te embia.

Rom. Solo acreditar me falta
de principal Cavallero,
que este es el medio postero
de alçar y gloria tan alta.

Dem. Ya la invencion conveniente
para este fin he tragado.

De la Corte se ha ausentado
vn Don Diego, desden liante
de Guzmanes, por no hazer
vn casamiento a disgusto,
perque a su padre era justo,
que lo trocò, e bedecér.

Yo trezarè, como crea
Aldonça, que este Don Diego
eres tu. *Rom.* De tanto fuego
librarle el alma desea.

Dem. De su persona las señas
finjo yo, para este efecto,
en el engañoso objeto,
que tu en lo aparente enseñas:
mas oye lo que he de hazer,
que va Leonor hallegado.

Salen Leonor con manto, y pónese à esca-

CHAR ACTEROS.

Leo. Solo està con su criado.

Desde aqui quiero atender
à lo que los dos platican,
por ver si averiguò asì
estas sospechas, que en mi
por puntos se multiplican.

Dem. Con esto has de acreditar
tu nobleza mentiroso,
que Leonor quiere curioso,
lo que hablamos escuchar.

Rom. Comiença. *Hablárecio.*

Dem. Como, señor,
vn hombre de tu nobleza
quiere exercitar en Deza
el oficio de Decano,
pudien to en la Corte estar;
por quien eres, estimado?
como no te da cuydado
el sentimiento y dolor
de tu padre Don Fernando
de Guzman, el noble viejo,
de quien eres claro espejo?

Leo. Q è es lo que estoy escuchando?

Rom. Todo lo advierto; mas es
el calarme à mi disgusto,
vn tormento tan injusto,
que me obliga à lo que ves.
Por no hazerlo me ausentè,
y de lugar en lugar,
en Deza vine à parar,
donde este oficio tomè,
por vivir mas disfrazado,
y porque vlar lo podia,
como quien Filosofia,
y otras ciencias ha estudiado.
Que si bien fue el aprendellas
entonces curiosidad,
oy es vanidad
à este fin valermè delles.
Mudè en D. modolo el nombre
de Don Diego de Guzman,
con que mis intentos van
tan seguros, que no ay hombre
que pueda saber quien soy.

Leo. Quien tal pensara! *R.* Y tu ve

que es tan prodigo interés
 el que gano, que si voy
 a este paso, no avrà cuenta
 que lo sume; con que puedo
 lucirme, mientras no heredo
 los cinco mil, que de renta
 goza mi padre. *Leo.* No es nada;
 luego vi, que este Doctor
 era noble. *Rom.* Oye, Leonor?
em. Atenta está, y admirada.
em. Prosigue. *Dem.* Todo es verdad;
 mas segun tendrá deseo

Alga la voz.

de hallarte tu padre, creo
 que hiziera a tu voluntad
 de tu esposa la eleccion.
em. Que no la tengo imagino;
 preso está, si libre vino
 a Deza, mi corazon:
 si puedo, ha de ser mi esposa
 la que adoro. *Leo.* Quien será?
em. No vés lo mal que te está?
 que aunque es principal, y hermosa,
 debes aspirar, señor,
 por tu calidad, y hazienda,
 a mas soberana prenda.
Rom. Qué poco sabes de amor!
 no'ay grandeza que profiera
 a la que mi pecho adora.
Leo. Mas si fuese mi señora,
 qué dicha tan grande fuera!

Dem. Pues para qué te atormentas?
 dile quien eres, que es cierto,
 que alcangaras por concierto
 lo que por amor intentas.

Rom. Como quieres que acredite
 con ella esta novedad,
 sin que hazer de la verdad
 mas probanga solicite?
 Pues, haziendola, es forçoso
 que se publique mi intento,
 y mi padre el casamiento
 me ha de estorvar cuydadofo.
 Fuera de que tanta gloria
 quiero por mi merceder.

que quando la da el poder,
 no estima amor la victoria.

Salte Leonor.

Leo. No ay mas que esperar.

Rom. Leonor.

Leo. Doña Aldonga mi señora;
 a quien ha apretado aora
 el melancolico humor,
 os suplica, que al momento
 la visitéis. *A Roman al lado!*

Dem. Estos son
 efectos de su aficion,
 aunque disfraza el intento.

Rom. Como debe, se apercibe
 a servirla mi cuydado.

Salte Tristan con un bolsón de dinero!

Trist. De mi señor, que obligado
 se te conficla, recibe,
 señor, estos cien doblones.

Rom. Veinte escudos te darán
 el porte dellos, Tristan.

Tri. Desde el Sur a los Triones
 te canten mil alabangas
 por cada maravedi,
 que de mi fortuna así
 la primera victoria alcanças;
 pues no podrá despintarme
 estos escudos, que están
 en mi mano. *Leo.* Ya, Tristan,
 tienes con que regalarme.

Tri. Aun no te has ido? qué presto!
 porque mi desdicha arguya,
 hallé quien me delminuya
 la ventura! mas qué es esto?

Vacia el bolsón, y son quartos!

En quartos se han convertido
 los doblones: pues yo fuy
 quien los conté; yo los vi:
 mas mi desdicha ha pedido
 hazer tal transformacion.

Rom. Yo no creyera este engaño
 de vos, Tristan. *Leo.* Caso extraño!
 aora dás en ladron?

Trist. Bueno está: voto a Dios,
 que por mis ojos los vi,

C

que

que eran doblones. *Rom.* Así
atestigais contra vos;
porque si trais bellón,
y doblones recibistes,
vos solamente pudistes
hacer la transformacion.
Bolved, pues, por los docientos
escudos, antes. *Tristan*,
que sepe el señor Don Juan
vuestros baxos pensamientos.

A sí quiero que empecéis, *à p.*
necio, a sentir el castigo
de ser tan libre conmigo. *Vase.*

Dem. H., *Tristan*, estas teneis? *Vase.*

Leo. Pensé, *Tristan*, que tuvieras
solos, para regalarme,
veinte escudos; y obligarme
aora mejor pudieras,
que los docientos empuñas:
mas ya no espero tocarlos,
que tienes para guardarlos
poco amor, y muchas viñas. *Vase.*

Tri. Aun esto mas: quien se ha visto
en vn lance tan confuso?
mi propia mano los puso
en el bolso; y voto a Christo,
que eran estos cien doblones
de oro fino; algun demonio,
con tan falso testimonio
me solicita ocasiones
de desesperar: yo soy
quien los conté, yo los vi,
ni estava borracho allí,
ni aqui tampoco lo estoy.

Buelve à vaciar el bolso, y son escudos.

Pero qué miro! no son
doblonces estos que toco?
valgame Dios! si estoy loco?
si: qué mas informacion,
que averlos allá tenido
por cobre, y por oro aqui?
pero lo mismo que a mi,
a todos ha parecido.

Que me engañó aora creo;
mas estos doblones son,

no es sueño, no es ilusion,
que por mis ojos los veo.
Pues aora qué he de bazer?
que si al Doctor se los doy,
el delito, de que estoy
indiciado, han de creer;
fino se los doy, tambien.
Quien vió mayor confusion?
y ha quedado por ladrón,
sin culpa, vn hombre de bien.

Sale Felix.

Fel. *Tristan*, qué es esto? parece
que estás disgustado? aora
que ha de gozar la que adora
tu dueño, qué te entristece?

Tri. Gozar, ó qué? de su amor
muy mal sabeis el estado:
nunca tan desconfiado
se vió Don Juan mi señor.

Fel. Como? *Tri.* Para que lo crea,
no es probanga suficiente,
el mandarle expresamente
a Aldorça, que no la vea?
Mirad quanto desconfia;
pues han podido obligalle
los zelos, a que en la calle
me mande estár en el pia,
para averiguar de quien
ha nacido su mudanga.

Fel. Nunca mas firme esperanga
tuvo Don Juan de su bien,
fino me quiso engañar.

Tri. Industria debió de ser,
que es treta del mercader
que está cerca de quebrar,
obstentar mas bizarría,
porque con esto desmienta
las sospachas, que así aumentan
el credito en quien le fia.
No veis los competidores,
que contra si dispetara
Don Juan; sino publicara
confiangas, y favores?

Fel. Esto no corre conmigo,
que amigo soy verdadero.

Trist.

Is. Para este fin, el primero
se ha de engañar el amigo;
que engañado, como entiende
no serlo, con mas fervor
el credito, y el honor
del que le engaño defiende;
jurando una falsedad,
sin perjurarle, y lo hiziera
con tibieza, si supiera
que no jura la verdad;
demás, que los deseos
como los sarpesos son.

l. Notable comparacion!
Is. Siempre dicen los sarnosos,
aunque estè en mayor pujanga
la sarna, que ya se quita.

Asi en los que solicita
el amor, es la esperanza:
que consuelan con engaños
ellos mismos su passion,
quando ay mayor comezon
de zelos, y defengaños.

l. Yo, Tristan, he sopechado,
que Don Juan, por escusarme
la pena, que ha de causarme
con la suya, me ha cagañado.

Is. Pienso que has dado en lo cierto.
Is. Pues vive Dios, que ha de ser
Doña Aldonça su muger,
ò versea a mis manos muerto.

Quien diò la injusta ocasion
a tu mudanga? *Tri.* Escuchad:
pues os nego la verdad
mi señor, serà razon,

ya que yo os la declarè,
que no lo sepa Don Juan.
l. Pues no le digas. Tristan;
que me has visto. *Tri.* Assi lo harè.

l. A Alderça tengo de ver, *à p.*
è inquirir este secreto.
pues hasta que tenga este
el de Don Juan, no he de hazer

con su hermana el casamiento;
quizà podrà mi cuydado
descubrir quien la ha obligado
a que mude pensamiento. *Fase.*

Tri. A nuestra tent: bolvamos:
que haremos, Tristan, en esto
de los doblones, supuesto
que la opinion arriesgamos?
Mas Don Juan es el que viene;
què puedo hazer? a callar
me resuelvo, hasta pensar
mejor lo que me conviene.

Sale Don Juan.

Ina. Distè al Doctor el dinero;
Tristan? *Tri.* Què dirè? señor, *à p.*
oye; en casa del Doctor
hallè a Leonor. *Ina.* Lo primero
de todo, Tristan, me di
si el dinero recibò?

Tr. Mucho aprieta; nunca yo *à p.*
afirmado que no vi.
Iba a llamarle; Leonor,
de parte de su señora.

Ina. Esto està bien: dime aora,
distè el dinero al Doctor?

Tri. Dalle. *à p.*

Ina. Responde. *Tri.* Ya sè *à p.*
con lo que me he de escusar:
yendole, señor, a dàr
los cien doblones, troquè
el bolso en que los llevaba
con vno de quartos mio:
Y fue tal mi desvario
(por que dèl no me acordava)
temiendo que Demodolo
sospechase mal de mi,
que avergonçado salí.

Y despues, estando solo;
el bolso de los doblones
hallè; mas no me he atrevido
à llevarlos de corrido,
hasta que con èl me abanes.

Ina. Llévalos luego; y aora
dime, quien ha pisado
esta calle, ò visitado
à la que mi pecho adora?

Tri. Ninguno, de quien tu bien
no se pueda confiar,
por que solo he visto entrar

à Don Felix. *Rom.* La ventura, que pretendo, me asegura si lo llega à executar.

Leo. Señora, ay pena mayor? señor Doctor, què aguardais, que el remedio no aplicais à este tan mortal dolor?

Rom. La fuerza te mostrarè de la medicina aora; dème su mano: ha, señora!

Al. Fueisè Don Juan? *Rom.* Ya se fue.

Leo. Como te sientes? *Ald.* Mejor, despues que se fue; y despues que he mirado, como vès, que està aqui el señor Doctor.

Rom. Siendo tan en mi favor el remedio, no dudeis, que salud aleanzarois: aunque yo voy sospechando que tengo de ir enfermado al passo que vos saneis.

Ald. Ay contagio, en el humor, que causa mi mal? *Rom.* Y tal, que sin pegar vuestro mal, no sanareis del dolor.

Ald. Y sentis, señor Doctor, que os toca la pena mia?

Rom. Tanto, que apostar podria, que nunca con tal exceso os tocò a vos. *Ald.* Y aun por esto siento yo tal mejoria.

Rom. Pensais pagarme la cura?

Ald. El alma es premio pequeño.

Rom. No podreis, que tiene dueño.

Ald. Así tuviera ventura.

Rom. Faltale a tanta hermosura?

Ald. Què desventura mayor, que acrecentarme el dolor, quien cura la enfermedad?

Rom. Si le callais la verdad, no echeis la culpa al Doctor.

Ald. Dixeralo, si pensara que estava en esto mi bien.

Rom. Pues de quien lo espera, quien al Doctor no se declara?

Ald. A mi pesar me repara

la obligacion del recato.

Rom. Dezid solo, como os mato, y os sano, Aldonça? *Ald.* Mi mal curais, como original, y causais, como retrato.

Rom. Enigma es vuestro dolor, que mi ciencia desanima.

Ald. No os espante, si es enigma, pues lo es tambien el Doctor.

Rom. Mi confusion es mayor.

Ald. Entended, pues sois tan sabio, lo que os encubre mi labio?

Rom. El atreverme à entender el pensamiento, es hazer al poder del Cielo agravio.

Ald. Pues yo no he de declararme.

Rom. Pues yo no os he de curar.

Ald. Aguardad.

Rom. Què he de aguardar, sino quereis confiar me vuestros males? *Ald.* Si à sanarme os obligais, no os seràn ocultos. *Rom.* O no tendrà los Astros cierto valor.

Ald. Conoceis, señor Doctor, à Don Diego de Guzman?

Leo. Mal año, què ojos le echò al inocente criado! sin duda, que ha sospechado, que el secreto descubrió.

Ald. Què dudais? *Ro.* Aldonça, yo soy. *Ald.* Vos sois?

Rom. Soy extranjero, digo, y a este Cavallero no conozeo. *Ald.* Toda estoy turbada, con el yo soy, que pronunciastis primero. Que es Don Diego de Guzman el que por fama me mata, y esta persona retrata las señas que dèl me dån.

Rom. Tan gallardo, y tan galan soy, que à parecerme llego al que os causa amor tan ciego.

Ald. Pues para que otra mas alta

que yo os estime, que os falta
mas á vos, que ser Don Diego?
Quien fuera Don Diego! *Al.* Bien,
que falso estais! *Rom.* Si yo fuera
tan venturoso, estuviera
con vos falso? Aldonza, quien
no gozara tanto bien,
si fuera Don Diego? *Ald.* Luego
solo esto es falta? *Rom.* Estoy ciego.
Id. Pues sino lo vi jamas,
y le pareceis, ay mas.
que fingir que sois Don Diego?
Rom. Trás tan clare desengaño,
fingirlo que me importara?
Ald. Tal estoy, que esto bastara
para remediar mi daño.
Rom. Pues si es bastante el engaño,
que soy Don Diego hazed cuenta.
Ald. Yo estoy con esto contenta.
Rom. Y yo muriendo por vos.
Ald. Y yo por vos. *Leo.* Gloria á Dios,

que llegamos á la venta:
Rom. Sere tu esposo? *Ald.* No doy
favor á quien no ha de serlo.
Rom. Quando podre merecerlo?
Ald. A obligarme empezas oy.
Rom. Si; mas si en la cumbre estoy
de tu favor, ya que resta?
Ald. Aunque el alma esté dispuesta,
aun no lo está la ocasion,
si atiende á la obligacion
de cuerda, noble, y honesta.
Rom. La dificultad mayor
en declararse consiste.
Ald. Haz cuenta, pues, que venciste,
si ya te he dicho mi amor.

Haz en que se van.

Rom. En la esperanga ay temor,
la posesion asegura.
Ald. Si has de estimar mi hermosura,
desco te ha de costar,
que alcangar, sin desear,
da desprecio á la ventura.
Rom. Antes dá la brevedad
al bien calidad mayor.

Ald. La estimacion es menor,
si es mayor la calidad;
además, que a dezir verdad,
es templo la dilacion
de tu vida, ó mi opinion.
Rom. Qué temes? *Al.* Lo que dirán,
y los zelos de Don Juan,
de quien sabes la palsion.
Rom. Presto Don Juan no será
importante impedimento.
Al. Como? *R.* Porque el sentimiento
en estado le pondrá,
si algo sé, que no podrá
ser digno de tanto bien,
aunque ablandes tu desden.
Ald. Pues con esto será luego
tu esposa, si eres Don Diego.
Rom. Y sino lo soy? *Ald.* tambien!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Tristan de noche.

Trist. Ahora te contare,
pues ya las transformaciones
te he dicho de los doblones,
el remedio de que vsé
contra el encanto, que así
infamarme solicita.

Iua. Dilo pues. *Tr.* De agua bendita
vn vaso, señor, hechi,
y dentro della el dinero
entregué al Doctor, seguro
de tramoyas, que el coajuro
contra su virtud, es agüero.

Iua. Qué diabolica legion,
atenta solo a mis males,
de los Reynos Infernales
conduce al Mundo Pluton?

Trist. Todo es encanto, y es tanto,
que estoy ya flace de miedo.

Iua. Con esta espada, si puedo,
he de vencer el encanto.

Tri. Vn hombre viene, señor.

Iua. Vete a recoger. *Tri.* Sin duda,
pues que tripulas mi ayuda,

has

has creído mi temor;
mas quando Tristan ignora
tu pecho? *Iua.* En teniendo efecto
te descubriré en secreto,
que es fuerza callar aora.
Vete. Trist. Si has de pelcar,
el obedecerte es justo,
que en cosas mas de mi gusto
no suelo yo porfiar. *Vase.*

Salen Roman, y el Demonio de noche.

Dem. Este es Don Juan, que en la calle
de Aldonça está en centinela;
pues Don Felix se desvela
con los pechos, engañarle
tu pretesion dispondrá,
que la persona fingiendo
yo de Felix, y saliendo
de cas de Aldonça, ejercerá
su agravio. *Rom.* Con esso fio
que por lo menos, de intento
mudará en su calamiento,
y dará lugar al mio.

Dem. No puede hazer la verdad
mas efecto. *Rom.* Hablarle quiero;
para acreditar primero
su traycion, y mi amistad.

Iua. Si es Felix, aqui verán
sus trayciones, el castigo
que merece vn falso amigo.

A cavallo. *Rom.* Es Don Juan?

In. Quien lo pregunta? *Ro.* Quien se lo
os busca, para mostráros
quanto os estima, con daros
vn abito. *Iua.* Es Demodolo?

Rom. El mismo; y porque veais
ya mi amistad, ya mi ciencia,
quise que a mi diligencia
el desengaño debais.

Que vuestros ojos verán,
que Don Felix está aora
gozando de la que adora
vuestro ciego amor, Don Juan:

In. Qué dezis? *Ro.* No me ha mentido
quien me lo ha dicho, jamás:
no puedo deziros mas.

Y sino me aveis creído,
aqui pienso acompañaros
hasta que lo averigüeis,
y a lo que determinéis,
si algo os importo, ayudaros.
Iua. Yo estimo el ofrecimiento;
pero mal es lo pagara,
si conmigo os arresgara
en la vengança que intento;
solamente me ayudad
en esto con el secreto.

Rom. Como amigo es lo prometo.

Iua. Recogeos, pues, y dexad
lo demás a cargo mio.

Rom. Paes solo quereis tomar
vengança, por no agraviar
vuestro valor, no porfio.

Al Demonio a parte.

Aora es tiempo. *Dem.* A cumplir
parto al punto lo que ordenas.

Rom. Con esto es fin de mis penas
pienso, Aldonça, conseguir.

Iua. Es posible que es liviana
Aldonça, y Felix traydar?
tanto en el pudo el amor,
tanto en ella la inhumana
potestad, que la ha hechizado?
mas no ay hechizos; baste
ser ella muger, y yo
vn hombre tan deshechado.

Mas yo para que me pierdo
por vn muger, error,
que juzga por el mayor,
y por fin disculpa el cuerdo?

Mas, aunque desto me acuerde,
deme el mas cuerdo a entender;
por qué se puede perder
quien por muger no se pierde?
Si mi enemiga ha abierto
la puerta, y vn hombre ya
sale, esto es hecho: quien va?

*Sale Felix de noche, que es el Demonio
que ha tomado su forma.*

Fe. Qué lo pregunta? *In.* Ello es cierto
que su voz no me ha engañado.

Traylor, este es el castigo,
que merece vn follo amigo.

Saca Don Juan la espada, y dale.

Yo soy muerto! Cae dentro.

Y yo vengado. Vase

*Leonor, y Aldonça acabando de leer
una carta.*

o. Què te escrive? Al La proba: ga

de mi ya segura gloria,

dize, que es cierta la historia

en que fundo mi esperanga.

Todas las señas, Leonor,

con que retrata a Don Diego,

son las que mi pecho ciego

idolatra en el Doctor.

eo. No tienes ya, segun esto,

que dudar, ni que temer.

Id. Solo temo ya perder

con tanta ventura el fello.

eo. El viene. Ald. A solas le haràn

mis porfias declararse.

Vete. Leo. Al fin vendrà a quedarse

en el ayre el buen Don Juan. Vase.

Romas solo.

om. Ya, Aldor ga, no impedirà

Don Juan nuestro pensamiento,

pues el zeloso tormento

le privò de fello ya.

Id. Loco està? Rom. No os lastimeis.

Id. Yo le aborrezco de suerte,

que aun diziendome su muerte

lastimarme no podeis.

om. El, pues, ha dado en dezir,

que es Felix, su amigo estrecho,

el que mudar os ha hecho.

Y que viendole salir

de vuestra casa a deshora,

le diò muerte, y lo ha crei lo

de modo, que retrai lo

està por el caso aora.

Ald. Luego vive Felix? Rom. Vive

bueno, y sano. Ald. Què dezis?

Rem. Probar podeis lo que ois,

si alguna duda recibe.

Ald. Tanto lo ha sentido? tanto

puàron con èl los celos?

*Rom. Piedades son de los Cielos,
condolidos de mi llanto.*

Ald. Y como os va, Don Diego?

Rom. Si con el alma que os doy

es consuelo quanto soy,

porquè lo que soy os niego?

Don Diego soy, verdad es

quanto os han dicho de mi,

y desde la Corte aqui

la estampa de vuestros pies

vine borrando, señora,

con mis labios, que esta fue

la ocasion, porque tomè

el nombre que siàjo aora.

Quiso mi padre obligarme

a fer de otra dama esposo,

y por èl me fue forç so,

como por vos, alentarme.

El temor de la opresion

de mi padre, si me hallara,

hizo que el nombre mudara.

Y per tener ocasion

de poderos dar indicio,

bella Aldonça, de mi amor,

tomè oficio de Doctor,

que es licenciolo este oficio.

Si antes os neguè quien soy,

fue, porque son enemigos

del secreto los testigos.

Mas ya que con vos estoy

a solas, y sinistecho,

por lo que importa a los dos,

de que està segura en vos,

la llave os doy de mi pecho.

Y puesto que la locura

de Don Juan lo facilita,

vuestro amor, señora, admira

lo que ofrece la ventura.

Ald. En mi firme voluntad

no pongais duda, señor,

quando vos sabeis mi amor,

y yo vuestra calidad.

Mas mi mudança es forç so

primero justificar,

publicando en el lugar,
que Don Juan está furioso,
pues sus deudos, y los míos
se ofendieran de otra suerte,
y temo, que vuestra muerte
castiguen mis desvarios.

Rom. No temais, que al mismo instante,
que os merezca, me podré
declarar, con que seré
a r. frenarlos bastante.

Mas porque el temor evite,
que su indignacion os dá,
para hazerlo, bastará
que Don Juan lo solicite?

Ald. Claro está; mas de qué modo
le obligaréis? *Rom.* Querred vos,
que el amor, si fuera, es Dios,
su industria lo alcanzará todo.

Ald. Y yo, de vuestra prudencia
mayores empresas fio:
disponed de mí alvedrio.

Rom. Parto, pues, dadme licencia;
que cada instante es eterno,
antes de la posesion. *Vase.*

Ald. Los puntos de dilacion
trueco yo a siglos de infierno;
si es verdad, dicha he sido,
Leonor.

Sale Leonor.

Leo. Qué me mandas? *Ald.* Parte
al punto a certificarte,
si está Don Juan retraído?

Leo. Retraído? pues qué excuso.
Tan grave pudo emprender,
que le obligue a retraer?

Ald. Dizen, que ha perdido el seso
de zeles; y da en dezir,
que ha muerto a Félix su amigo,
porque de verse conmigo
anoche le vió salir.

Leon. Matóle?

Ald. Falsas es la muerte;
como la causa lo fue.

Haz lo que te digo. *Leo.* Iré
con alas a obedecerte.

Vanse.

*Sale un Sacristan con unos panecillos
y una bota de vino y Tristan.*

Tri. Saber quisiera, Sacristan divino
pues desta Iglesia sois el inquilino
si ay en ella fantasmas, y visiones,
que a golpes, bofetadas, pescozones
los retraídos huéspedes, regalen?

Sacr. Pues què os ha sucedido?

Tr. Toda la santa noche me há mol-

Sacr. Castigos son, que dà a tu atre-

miento,

a p.

Roman, de quiè yo soy el instrumen-
en la visible forma que he tomado,
de sus Magicas artes obligado.

*El Sacristan mete en un arca el pan,
y echale la llave.*

Yo no sentí jamas tales atembros,
el miedo os fingirá espíritus malos.

T. El miedo a los óbros dà, pero no pa-
Mas què es lo que guardais?

Sac. Es pan, y vino de una ofrenda.

Tri. A estremado tiempo vino,
si quereis combidar me.

Sac. Esto es del Cura.

Tr. Nunca de vuestra mala catadura
esperè yo mas virtuoso oficio.

Sac. Ser de lo ageno lib. ral. es vicio.
Vase y haze caediza la llave.

Tri. Engañome, o cayó de la llave?
Alça la llave.

si, de su cortedad he de vengarme.

Mas si buelve, qué importa? ha de m-
tarme?

pues de la bota soy amante ciego;
vn chupeton le he de hazer, y sup-
luego

con agua el hurto, y no serè el primer
que achaca su delito al tabernero.

Abrid quedo, Tristan, porque el ruido
no descubra el delito, que andar èmo
al morro el Sacristan, y el retraído.

*Abre el arca, y parece un difunto; el difunto
caer la tapa, y cierrase el arca.*

Qué es esto? Verbi caro! anima Ch-
si!

Arca en ataù l se ha convertido,
con el vino el muerto ha revivido.
acr. Què es aquesto, Tristán? ò què
mal hueles!

Tr. Informa de mi miedo estos papeles?
ac. Pues de què le has tenido?

Trif. En este punto
la arca abrió vn difunto,
en ella se ha escondido:
ahora es esta, que el vino se ha bebido.

Tr. Mal la disculpa de tu error trazaste;
ayòseme la llave, y tu la hailaste,
y al muerto tu delito has imputado.

Tr. Por estos ojos el difunto he visto
dentro del arca, voto a Jesu Christo.

Tr. No jures, que me ofendes con nom-
brarle. à p.

Tr. Perdona: el Sacristan es vn bñ lito.
Abre el Sacristan el arca, y no ay en ella
mas que el pan y el vino.

Sac. Quierote convencer de tu delito:
¿es del cadaver? vès tus invenciones?

Tr. Què me queréis, fantasmas, y visio-
nes?

Tr. Basta, Tristán, yo quiero cobijarte,
porque sin duda estás necesitado,
pues hurtar intentabas en sagrado.

Saca el pan, y el vino.

Tr. El Cielo te lo pague, q el desvelo,
d. Ide que media noche eri por filo,
me tienen, como dizen, en vn hilo.

El pan se buelve en ceniza, y el vino en
tinta.

Sac. Desayunate pues.

Trif. Jesus mil vezes!

Sac. Calla esse nombre.

Trif. Ha, perro, lo aborreces?

pues mil vezes Jesus.

Sale Leonor con manto.

Leo. Tristán, què es esto? (chado;

Trif. Què no me valga a mi, por desdi-
contra los diablos el lugar sagrado!

Leo. Què tienes?

Trif. Ay, Leonor! dos mil demonios

esta noche, que he estado retraido

por la muerte de Felix, me han eurtido;
y aora vn Sacristan, o yo estoy ciego,
ò se ha desaparecido echando fuego.
Leo. Ya conozco, Tristán, tus invencio-
nes,

desde aquel cuento de los cien doblones.
Tr. Ay mas desdicha? q en suceso tales
aun no merezcan credito mis males!

Leo. D. xémose esto, y dime, al fin, es
cierto,

q D. Juan se retraxo porque ha muerto
a Felix?

Trif. De esto puedo yo informarte,
como quien tuvo en ello tanta parte!

Leo. Di como.

Trif. Mi señor, para matarle,
no quito que yo fuese à acompañarle.
Mas como soy fiel, le fui siguiendo,
y quedeme à cien pasos tras la esquina
de la calle en que tuvo la mohina.

Salí Don Felix de tu casa, cierra
Don Juan con él, abrazanse, y en tierra
dieron los dos, mas mi señor debaxo.

Yo, que puesto le miro en tal trabaxo,
desde la esquina, donde estava, tiro
la daga à Felix: yo proprio me admiro!

pues estando abrazados, sin que vn pelo
à mi señor cortasse mi destreza,
le di à Felix con ella en la cabeza,
y como pexerrey quedò enlartado
por las fientes del vno al otro lado.

Leo. Temerario mentir!

Trif. Si por ventura
sospechas que te engaño,
vès alli à mi señor.

Leo. Ay tal locura! à p.

sin duda son hechizos que le han dado;
como à Aldonga. D. Juan, y à su criado!
Quedate à Dios, Tristán, que no venia
à saber otra cosa. Vase.

Alzase Leonor, le tira Tristán del manto;
y ella al entrar descubre en las espal-
das vn figuron, cayendosele
el manto.

Trif. Leonor mia,

Dz

aguare

aguar las: así te vas? otra tenèmos!
San Jorge, què vision!

Salen Don Juan y Don Pedro.

Iua Tristán, què tienes?

Trist. Temblando estoy! no dicen, que
en la Igle. si

no pue le entràr el diablo?

Ped. Son consejos
de ignorantes, de niños, y de viejas.

Tr. Pues como aora con vosotros hablo,
he hablado cara á cara con el diablo.

Iua. Siempre el temor te forma cñs vi-
siones.

Tri. Vive Dios que es verdad!

Iua. Dexa invenciones,
que no es tiempo de gracias.

Trist. En efècto,
quiero callar, que no serà discreto
el que contare cosas, que no espere,
que las ha de creer quien no las oye.

Ped. Profeguid vuestro suceso.

Iua. Sabiendo, al fin, como es digo,
la traycion de tal amigo,
perdi de colera el cèstro.

Y siendo esta noche espia
vigilante con los zelos,
quando estrellas a los Cielos,
y sueño al mundo esparcia.

De casa de Aldonç. vi
que mi enemigo faldò,
hàblèle, y me respondiò,
y en la voz reconoci
fui Felix, y despechado.
con la ofensa le matè;
y aunque perdido quedè,
quedè, en efècto, vengado.

Tri. Venimos a retracernos.
luego a esta Iglefia, y barrunto,
que en vengar çu del difunto.
se han soltado los infiernos.
Y como nunca ha sabido
el Demonio hazer justicia,
castiga en mi su malicia
lo que yo no he delinquido.

Ped. Estais cierto en que murió
Felix alli? que hasta aora,
ni lo ha sabido Teodora,
ni la fama divulgò
en el lugar nuevas tales.

Iua. Por no dudarle, le di,
despues que muerto le vi,
mil estocadas mortales.

Felix hablando con un criado.

Ped. No es Don Felix el que llega
à la Iglefia? *Iua.* Desvario,
ò sueño? *Trist.* El es: amo mio,
a mi tambien me le pega?

Ped. Què es esto, Don Juan?

Iua. No sè.

Trist. Cay otro Senor en Troya,
ò este es Felix de tramoya,
ò el que mataste lo fue.

Iua. Quien se ha visto tan confuso,
como yo? *Tri.* O èl de galana
te diò con la mortecina,
ò tu eres valiente al vfo;
destos, que con invenciones
se suelen acreditar.

Iua. La vida me han de acabar
tan terribles confusiones.
Mas si es tan grande hechizero,
que el fèsto a Aldonça quito,
quien duda que se lib.ò
por encanto, de mi azero?

Fel. Esto has de hazer con cuydado.

Cria. Siempre con èl te servì. *Vas.*

Trist. Què avemos de hazer aqui,
que llega el resucitado?

Fel. Don Juan, por aver sabido
de vuestra hermana Teodora,
yendo a buscaros aora,
que estavades retraidos.
Vengo zeloso, por Dios,
de no aver participado
del caso, y averme hablado;
si sois mi amigo, con vos
en el suceso, que pudo
causar esta novedad.

Iua. Què así me finja amistad! *à p.*

Fe.

Como, Don Juan, etais mudo,
y recatado conmigo?

Jua. Qué es esto, Cielos! qué haré? *à p.*

Si anoche me declaré
por su mortal enemigo,
si me di por ofendido,
quando salió de agraviarme,
y él lo vió, como he de darme
aquí por dlatendido?

R. Coligiendo voy quan poco
de mi amistad confiais,
pues la resuelta dudais.

Ped. Don Juan sin duda está loco, *à p.*

o es Felix, Vites Griego
en engañar, y fingir.

Trist. Señor, como has de salir
de laberinto tan ciego?

Jua. Va el ingenio me ha ofrecido *à p.*

una importante invencion;

yo he de acular su traycion

sin darme perentendido.

De verme tan recatado,

Don Felix, no os elpanteis,

que en el suceso vereis

si con causa lo he callado.

Yo supe, que cierto amigo,

fingido, traydor, infiel,

professando yo con él

la amistad, que vos conmigo,

me ofende en la pretension.

de Aldonça: vile salir

anoche, de conseguir

por dicha la posesion.

Yo, que, de agraviado, estoy

loco, desnudé la espada,

y á la primer estocada

cae, diciendo: muerto soy.

Pero yo aun no satisfecho,

aunque muerto le juzgué,

abrirle al alma intente

muchas puercas en el pecho.

Vine á retraerme al punto

á este Templo; y he sabido

ahora, que ni aun herido

estoy, quanto mas difunto.

Que se libró de mi azero

por hechizos, que el traydor

tiene mas de encantador,

que de honor de Cavallero.

Y muerto se me fingió

de temeroso, y cobarde:

Mas aunque el castigo tarde,

y aunque entonces me engañó,

no presuma el hechizero

no ser vencido jamas.

que alguna vez podrá mas,
que tus conjuros, mi azero.
Bien te lo he dicho á entender.

à p.

Fel. El ha sido caso extraño!
Mas el autor de este engaño
quiliara, Don Juan, saber,
si fiais de mi amistad,
que sabré morir por vos.

Jua. Ay, tal fingir! vive Dios, *à p.*

que es la misma falsedad.
Don Felix, lo que os podré
dezir, pues preguntais
quien es, que ni lo ignorais
vos, yo tampoco lo sé:
Y a Dios, que los dos tenemos
vn negocio que tratar.

Fel. A Dios: en que han de parar
ellos confusos extremos?

Vase por diferente puerta.

Jua. Sin seso voy de corrido!

Ped. V y lo voy de admirado.

Trist. O el demonio te ha soltado,
o mi amo enloquecido.

Vanse los tres por otra puerta, y sale Roman.
y el Demonio.

Rom. En aviendole propuesto,
que de la injusta mudança
de Aldonça toinè vengança
con la ficcion que he dispuesto,
Ponle en la imaginacion,
que yo la persona sea
que lo finja, si desea
ver dello la execucion.

Dem. Poco satisfecho estás
de que penetro tu intento;
proponle tu pensamiento
y dexame lo demás;
que fuera de esso, de modo
sus sentidos turbaré,
que entero credito dè,
y consentimiento á todo.

El viene. *Sale Don Juan solo*

Jua. Doctor amigo,
loco estoy. *Rom.* Teneis razon:
yá sé, Don Juan; la ocasion;
pues de su justo castigo,
por encanto te ha librado
Felix. *Jua.* Vos me aconsejad,
pues que de vuestra amistad,
y sabed, me he confiado.

Rom. Don Juan, vuestro mal con vos
no puede mas, que conmigo,
después que la ley de amigo
hizo vn alma de las dos.

Y así, quiero en este intento

lo

lo que importa aconsejaros,
y hasta morir ayudaros.

Jua. Deid pues.

Rom. Estadme atento.

Para lograr vuestro amor
busquemos vn forastero
no conocido, que sea
pobre, y de vil nacimiento.
Vedando à entender à Aldonça,
y à sus deudos que es Don Diego,
de que inducirà testigos
mi industria, y vuestro dinero,
sin daros por entendido
del agravio que es ha hecho
con Felix, le dezid;

que ya que vuestros deseos
desprecia, vos por mostrarle,
que es vuestro amor verdadero,
en cambio de sus ofensas,
solicita sus aumentos;
siendo vn prodigo interès
delle delito-el tercero,
con el aveis de tratar:
que en el obscuro silencio
de la noche de sus bodas,
en cambio del, vos el lecho
de Doña Aldonça ocupéis;
despues de gozarla, el trueco
deshareis, y el otto dia
se ausenta à, porque el riesgo
de ser descubierto evite:
matareis à Felix luego,
que yo me obligo à trazarlos
descubrirase el enredo,
quedará burlada Aldonça,
cumpliendo vuestro deseo,
vuestro ofensor castigado,
y vos vengados, y contento,
y perdereis vos por todo,
ya que resolveis perderos.

Jua. Pues, Demodolo, vos sois,
de cuya amistad, è ingenio,
la execucion deste caso
suir solamente puedo.

Forastero sois, y en Deza
no conocido, y no espero
que, como vos, pueda alguno
acreditar, que es Don Diego,
que con tan bizarras partes
ya del alma, ya del cuerpo,
para serlo, solo os falta
el nombre de Cavallero.

Rom. Ya me ruega con su dama:
aora he de hazer que el mesmo
oselo pague.

Jua. Demodolo,
dadais? *Rom.* No penseis que el riesgo
me acobarda, ni el perder
las riquezas deste pueblo:
que lo que à dudar me obliga,
es solo aver de perderos,
siendo forzoso ausentarme.

Jua. No perdereis, que supuelo,
que mis delitos tambien
me han de obligar à lo mesmo,
à donde quiera que vais
acompañaros prometo.

Rom. Con esto me determino,
y luego à trazar comienzo
à venciones, con que entiendan
en Deza, que soy Don Diego.

Jua. Yo à juntar, para daros
quantas riquezas poseo,
y a tratar con mi enemigo
el fingido calawiento.

Rom. Aldonça me dà la mano,
que con sus engaños mesmos
ha de engañarle Don Juan;
pues ha publicado el pueblo,
que soy Don Diego, han de darme
su cautela, y su alinero,
y mis artes fuertes armas
con el mismo; y porque el riesgo
haya mejor, con hechizos
le he de hazer que pierda el fello,
y la vida, si me importa;
pues que me ayuda el infierno,
gozarè de Aldonça bella.
Y antes que descubra el tiempo
mi delito, ausentarème,
pues por la Magica puedo
penetrar en breves horas
los mas apartados Reynos;
con Aldonça, si me agradas
sin ella, si la aborrezcos
que no siempre son iguales
la p ssession, y el dèleo.
Y a lo menos rico irè
à tan remoto emisferio:
que no siendo conocido,
vivà alegre, y sin rezo
de castigos, ni venganças.
Bien lo trazeis, pensamiento,
si piadosa la fortuna
facilita los sucesos.

Salen Don Juan, y Aldonça.

Jua. Hermosa Aldonça, esto he hecho
por mostrar, quando à venganças,
me obligan vuestras mudanças,
que atiendo à vuestro proyecho.

porque ninguno en Deza,
quando no os merezco yo,
olafone, que os mereció,
goze de vuestra belleza
Don Diego, que es forastero,
y os merece, y no me ofende.
pues vengo, en lo que él pretende,
a ser yo mismo el tercero.
A la Corte ireis, y así
aplaré mis enojos,
con no tener a los ojos
la ventura que perdí.

Don Juan al oído.

Trist. No te empenes, que citas ciegos,
y es de veras el Doctor:
Don Diego. Jua. Qué loco error!
Trist. Me quemen, fino es Don Diego.
Jua. Lo que obra el enredo, es todo
traza del Doctor, y mío.
Trist. Tu pagarás tu porfia
quando estés pucito del todo.
Ald. Qué es lo que os dize Tristán?
Jua. Viene, señora, admirado
de que el Doctor disfrazado
es Don Diego de Guzman.
Dilo, que ya no es secreto,
y en esto me fundo yo.

Trist. Estoy por dezir, que no,
para impedirle el efecto.

Ald. Ya lo entiendo, concertado
viene a la invencion Tristán:

Pienso engañarme Don Juan,
y es él solo el engañado.

Ya que la suerte a los dos
contaría, Don Juan, en estos

de manera lo ha dispuesto,
que no os dé la mano a vos.

Daros gusto en esto es justo,
por mostrar, que fino huviera:

inconveniente, os la diera
quien la da por vuestro gusto,

asegurandome vos,
que es Don Diego.

Jua. Por mi cuenta
correra, Alfonso. la afrenta,

y vengança de los dos:
quanto mas, que soy.

Don Juan, el Don Diego Tri. Y como?

Jua. Y ya digo, que lo tomo
yo por mi cuenta. Ald. Y yo estoy.

contenta con esto, y quiero
casarme; aunque no lo fuera.

Jua. Como vna simple Cordera
da la garganta al azero.

Lco. Qué alegre está, y engañado!

Jua. Parte a llamar al Doctor.

Trist. Que te despenas, señor.

Jua. Quieres no ser pacífico?

Trist. Que es Don Diego.

Jua. Pues Don Diego

quiero que la mano dé
a Aldonça. Trist. Con esto iré.

Va[se]

Jua. Adviente, que venga luego,
que importa la brevedad,
Aldonça, que publicado,
que es Don Diego, en lo tratado
temo alguna novedad,
por la mucha diligencia
de su padre. Ald. El si fue mío;
y ponga vuestro alvedrío
lo demás. Jua. Con qué inocencia
vã admitiendo mi vengança!
Lco. Viste enredo mas extraño?
él se engaña con su engaño,
y tu cumples tu esperança.

Jale Don Felix.

Fel. Don Juan, amigo Jua. Ay de mí!

ap[er]

si viene a estorvar mi intento?

Fel. Si es fin de vuestro tormento,

tendré el hallaros aqui

à gran dicha. Jua. Su intencion

ap[er]

entiendo. Fel. Mas escuchad,

Don Juan, vna novedad,

que os causará admiracion.

Jua. Y es? Fel. Que el Doctor es Don Diego

de Guzman Jua. Mas ha de vn dia,

Felix, que yo lo sabia.

Fel. Dizen mas, que el amor ciego

de Aldonça le traxo a Deza

de la Corte. Jua. Tambien se

essa verdad. Fel. Pues él fue

fin duda quien su belleza

mudable con vos ha hecho;

y es bien que sienta el castigo,

si vos quereis. Jua. Ha, enemigo!

ap[er]

zelos te abrasen el pecho.

Va la vengança prevengo.

Roman. Don Pedro; el Demonio, y Tristán;

Fel. El viene. Rom. A verme llamado

Don Juan, con tanto euydado,

por buen pronostico tengo

de la ventura que espero.

Jua. Aldonça informado ya

de los meritos que os dà

el ser tan gran Cavallero,

premia vuestras penas oy:

solo aguarda vuestra mano.

Rom. Quien no embidia el bien que gana!

la mano, y el alma o doy,

si puedo a tal posesion

Res-
ues,

negar sin peccar el fello.

*Quando va a dar la mano entran dos Familia-
res del Santo Oficio, con la insignia en el pe-
cho, y ystovianlo, y prendenlo.*

Fam. Roman Ramirez, sed preso
por la Santa Inquisición.

Tri. No lo dixes yo? *Ald.* Roman
es esse: *Fam.* El milmo que veis.

Rom. Ay de mi! *Ald.* Ved lo que hazeis,
que es Don Diego de Guzman.

Fam. Qué Don Diego? *Dem.* Mi furor,
Roman, no os puede valer:
aqui dió fin mi poder,
porque el del Cielo es mayor *Vase.*

Rom. Ha, Infelinos, como el conciento
vueltro no me favorece?

Ald. Valgame el Cielo! parece,
que de vn gran sueño dispiertos;
otro, que me pareció,
me pareces. *Jua.* Yo eltoy loco!

Fam. Este es Ramon, el que ha poco
que en Toledo castigo
(porque la ley Sarracena
guardava) la Inquisición,
que es Moilco de nacion?

Rom. Ha. Esto Infierno! la pena
pago de mi del tino.

Trist. Aora caygo en la cuenta:
este es el que vi en la venta
mirar de mal al tozino.

Fam. Anché, qué aguardais Roman?

Rom. No, por ser de ley extraño:
menes que a vos me acompaña
la ley natural, Don Juan;
obligado eltoy por ella
a pagar tanta amistad;
ya que la pierdo gozad
sin temor, de Aldonga bella.
Que ni es Felix falso amigo,
ni jamás os ofendiós

engañis sen, que trazó
la fuega de amor a mimigo.
Con hechizos procuraba
el soberano sugero
de Aldonga; mas, en effcto,
quien mal anda mal acaba.

Vanse los Familiares.

Trist. Allá vayas, hechizero,
dond me dexes vengado.

Leo. Tedo se ha de fiquedo
del que pareció primero.

Ald. Dadme la mano Don Juan,
pues soy la milma que fuy;
y vos sois ya para mi
tan gallardó, y tan galan,
como lo fuisteis primero,
que nos mudaste el encanto,
pudiendo en nosotros tanto
los artes deste hechizero.

Jua. Pues quedo tan firi-fcho,
bella Aldonga vuestro toy,
y a Felix los b azos doy.

Trist. Aunque van salpimentados
con calamiento, mi amor
lo estinea, y tu mano etpera.

Leo. Bien lo debó a tu afición.

Jua. Y aqui, pidiendo se don,
dó fin esta verd dera
historia que sucedió
año de mil y seiscientos:
en sus rebeldes intentos
preso en Toledo murió
Ramirez y relaxado
en tu estatua, por su ciego
delito pigó en el fuego
el cadaver su pecado,
llevando, pues se fava
de injustos medios, Roman,
el castigo del refran:
Quien mal anda en mal acaba.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa del
Correo Viejo.